

Libertad

Valladolid

SEMANA SANTA

Suplemento Ilustrado



Abril

AL BAJAR DE LA CRUZ

Por LOPE DE VEGA

1950*



Las entrañas de María
con nuevo dolor traspasan
los martillos que a Jesús
del alta cruz desenclavan.

¿Quién dijera, dulces prendas,
para tanto bien halladas,
que para alcanzar el cielo
hubiera en la tierra escalas?

Con trabajo y con dolor
José la corona saca,
por estar en la cabeza
por tantas partes clavada.

A la Virgen la presenta,
que las azucenas blancas
de sus manos vuelve rosas,
y de su sangre las baña.

Sacan sangre las espaldas
a sus manos delicadas,
que junta con la de Cristo
para mil mundos bastara.

Y aunque del Hijo una gota
para muchos más sobraba,
parece que aquí la Virgen
con deseos le acompaña.

Ahora, hermosa María,
parecéis la verde zarza,
que aunque el fuego os bajan mundo,
bien arde en vuestras entrañas.

Recíbidle, gran Señora,
que de la sangrienta cama
Juan, Magdalena y José
a vuestros brazos le pasan.

Y si el costado miráis
y aquella profunda llaga,
Dios os dé paciencia, Virgen,
porque consuelo no basta.

Alma, por quien Dios ha muerto,
y muerto de tanta infamia,
mira a su Madre divina,
y dile con tiernas ansias
desnudo, roto y disunta
os le vuelven, Virgen santa;
naciendo, os faltaron paños
muriendo, mortaja os falta.

Pidámosla de limosna,
o entierrele en pobres andas
la santa misericordia,
pues ella misma le mata.



ESTILOGRAFICAS DE LAS MEJORES MARCAS
 (REPARACIONES GARANTIZADAS)
 Precios sin competencia - Cánovas del Castillo, 4

Sederías de **O**riente
 Tejidos de alta calidad
 SANTIAGO, 25 VALLADOLID



**Bonifacio
 Aguado**

GUARNICIONERIA
Aperos de labranza
Artículos de piel
 Billeteros - Carteras - Ciuturones...

Teresa Gil, 31 -- VALLADOLID



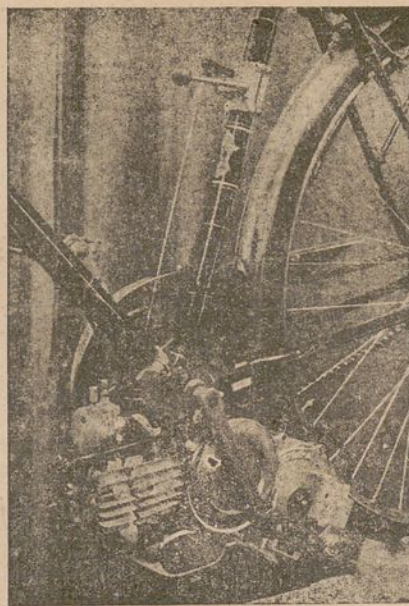
ALMACENES GARCIA

PRESENTA

La más extensa colección
 en crespones estampados
 y novedades para
 la actual temporada

Motores
 para bicicletas

colibri



SU ILUSION
 es ya una
REALIDAD



Vea
 el último
 adelanto
 en la

motorización de su bicicleta

Entregas
 por riguroso
 orden
 de pedido

CONCESIONARIO OFICIAL:

Casa SAN PEDRO

Santiago, 76 - VALLADOLID

La Pasión de Nuestro Señor Jesucristo

PROFECIA E HISTORIA

Por FRANCISCO GOMEZ RODRIGUEZ

Canónigo Doctoral

El primer relato evangélico que los cristianos tuvieron de la Pasión y Muerte del Salvador fué el de San Mateo, el cual aparece escrito, indudablemente, bajo el signo de una puntual y exacta verificación de las profecías mesiánicas, por las que diríase que se ha regido el historiador sagrado siguiendo a la letra aquella máxima del Apóstol San Pedro para quien tratándose de Cristo mucha mayor garantía ofrecen las profecías que el testimonio de los sentidos: "Tenemos todavía el testimonio más firme que el nuestro, que es el de los profetas." Por eso, en la parte que sirve de introducción al relato de la Pasión, cita varios dichos proféticos de Jesús intimamente relacionados con el drama sangriento que habría de tener su desenlace en el Calvario, y en el decurso de su historia con frecuencia vuelve la vista a las profecías para, o bien confirmar lo que escribe, o bien para prevenir el ánimo de sus lectores en favor de sus apreciaciones.

Para que nadie se extrañe de lo que va a referir empieza diciendo que la feria tercera, o sea el martes de nuestro calendario, dijo Jesús a sus Apóstoles, no cita el lugar, pero se puede conjeturar sabiendo, como se sabe, que el día lo pasaron en Jerusalén y la noche en Betania, en casa de Lázaro, Marta y María: "Bien sabéis que de aquí a dos días se celebrará la Pascua y el Hijo del Hombre será entregado a muerte de cruz."

Aunque sin concretar la fecha, el aviso ya había sido dado una semana antes, cuando subiendo a Jerusalén por última vez, tuvo un aparte con los Apóstoles, en el cual les anunció de este modo: "Mirad que vamos a Jerusalén, donde el Hijo del Hombre ha de ser entregado a los príncipes de los sacerdotes y a los escribas; y le condenarán a muerte y le entregarán a los gentiles para que sea escarnecido y azotado y crucificado." (Mat., cp. 20, vr. 18 y 19).

No fué un presentimiento más o menos fundado en el ambiente de hostilidad hacia Él, que, en Judea especialmente, se respiraba; fué la expresión de la certeza más absoluta de que los colonos de la viña del Señor, rebeldes y recalcitrantes, se disponían a matar al heredero enviado por el Señor de Israel en la plenitud de los tiempos después de haber fracasado los enviados anteriormente, los profetas, a recoger el fruto que debían entregar en sus buenas obras los arrancados a la esclavitud de los Faraones y afincados en una tierra que manaba leche y miel, símbolo de bienandanza y felicidad. Muy de lejos había sido vaticinado por Jesús ese suceso en una hermosa parábola, de la que da cuenta San Mateo.

La resurrección de Lázaro, con las naturales consecuencias de admiración y entusiasmo por el extraordinario taumaturgo, provocó la explosión de la cólera de sus enemigos, que vieron en peligro de perderse su prestigio y ascendiente jerárquico si no acababan muy pronto con el que en su día tenía más partidarios. "Se juntaron — decía San Mateo — los príncipes de los sacerdotes y los magistrados del pueblo en el palacio del Sumo Pontífice, que se llamaba Caifás; y tuvieron consejo para hallar medio cómo apoderarse con maña de Jesús y hacerlo morir." (Cap. 26, vr. 3 y 4).

Se convino en que la prisión no se llevase a cabo en los días que se acercaban de la Pascua, por miedo a que se alborotara el pueblo. No obstante que ese pacto criminoso favorecía el desarrollo del plan di-

vino de la Redención, puesto que en él se perfila el instrumento de muerte de la víctima, tanto la hora como el lugar del procedimiento se los reservó Jesús, como si con ello quisiera demostrarnos que en todo momento era el dueño de su vida y el árbitro de las decisiones de sus enemigos.



Efectivamente; contra lo previsto de que Jesús no fuese arrestado en tanto no pasaran las fiestas principales y más concurridas del año en Jerusalén, la detención se practicó el día primero de los azimos. El motivo está claro: terminada la cena, el Maestro dijo a Judas: "Anda; lo que has de hacer, hazlo pronto." Salió el discípulo traidor y poco después quedaba consumada la traición, puesto al habla con los enemigos. Así, pues, la hora fatídica de la entrega convenida por el precio de 30 monedas de plata la señaló Jesús y nadie más.

Lo mismo parece haber ocurrido con el sitio en que debía efectuarse la detención. Lo más natural era que se hubiera realizado en el Cenáculo, en donde el traidor dejara al Maestro y a sus discípulos; pero, como dice el P. Lapuente, Jesús no consintió sufriendo el menor daño el generoso y atento dueño de la sala donde se celebraron los misterios del primer jueves santo. No fué, pues, mera casualidad que el prendimiento se realizase en Getsemani.

Antes de salir para el huerto, donde Jesús tenía costumbre de orar cuando se encontraba en Jerusalén, había pedido en la oración que dirigiera a su Eterno Padre que "le glorificara" haciendo que resplandeciese su divinidad; y esa petición fué plenamente atendida en el trance mismo de presentarse el escuadrón de soldados con su tribuno, magistrados, ancianos y criados de los pontífices y fariseos comisionados para verificar el arresto del Señor; porque saliendo la víctima al paso de sus verdugos y preguntándoles a quién buscaban, como a la contestación de "a Jesús Nazareno", replicara "Yo soy", "volvieron todos hacia atrás y cayeron de cabeza", dice San Juan (cp. 18, v. 4). Pero había salido del Cenáculo "a cumplir el mandamiento del Padre", según dijera a sus Apóstoles, y la hora del sacrificio no podía retra-

sarse. "Así, pues, se dejó prender después de mostrar que se entregaba porque quería."

Una vez preso y maniatado, fué conducido al palacio de Caifás; y en las sombras de la noche, contra las mismas normas procesales judaicas, dió principio el proceso religioso cuyo momento cumbre fué

derse, cuando en el proceso religioso se le condenara por arrogarse, según sus enemigos, el título de Hijo de Dios. Por lo mismo, Pilatos estuvo divinamente preservado de caer en el lazo que le habían tendido los enemigos de Jesús. Mas en vista de las amenazas que se le dirigían para el caso de que no condenara o sancionara, mejor dicho, el fallo recaído en el proceso religioso, el gobernador, luchando entre los dictados de su conciencia religiosa, aunque pagana, y la defensa de los propios intereses, vino a parar en dócil instrumento de la predestinación de Cristo, según la cual debía ser escarnecido primero, de los gentiles, luego azotado y por fin crucificado.

El primer ensayo que hizo Pilatos para armonizar sus intereses y su conciencia en el proceso de Jesús fué remitir el reo, al saber que era galileo, al tetrarca de Galilea, Herodes; pero éste aprovechó la ocasión para zaherir a los judíos, vistiendo a Jesús con una túnica blanca de los candidatos a la realeza, que éstos le negaban.

El segundo ensayo consistió en establecer un paralelo entre Barrabás, asesino, y el Santo de los Santos, con la opción que concedió a la turba, envenenada por el odio, de pedir el indulto de uno de los dos a su capricho. No cabía escarnio mayor.

El tercero fué azotar bárbaramente a un inocente por ver de arrancar un sentimiento de compasión al duro corazón del populacho. Cuando fué presentado Jesús, cubierto con manto de color púrpura, con corona y cetro de jua-co marino, los judíos comprendieron toda la ironía de semejante escena y dejaron de ver en Jesús un émulo del César, arrojándose desechados sobre su título de Hijo de Dios, que era la única causa admitida por el Padre para la muerte de su Hijo.

Pilatos aún pensó encontrar un postre ardido para aplacar el rugir encolerizado de aquellas fieras estacionadas delante del Pretorio, mostrando en el acto simbólico de lavarse las manos que Jesús era inocente y que no se lo entregaría sino porque ellos pretendían que sus leyes le condenaban. Pero al fin se rindió, y Jesús fué crucificado. De esa criminal debilidad debía saltar, como la chispa del pedernal, la re- dención del género humano.

Una cosa buena ha hecho Pilatos: mandar que de la cruz y sobre la cabeza del Crucificado se pusiera colgada una tablilla con la siguiente inscripción: "Jesús Nazareno Rey de los judíos", a fin de que se supiera la causa del suplicio. Los judíos pidieron la reforma del rótulo diciendo a Pilatos que bien estaría que se dijera en la inscripción que el crucificado se arrogaba el título de Rey de los judíos, pero estaba mal que después de muerto la misma autoridad pública se lo diera o reconociera. La respuesta de Pilatos, que por lo categórica pasó a ser un proverbio, fué: "Quod scripsi, scripsi." Esto es: Lo escrito es irrefutable, porque una fuerza misteriosa me impide cambiar la estructura de la inscripción. De ese modo el Padre Eterno glorificaba a su Hijo, el cual moría no con la afrenta de revolucionario que pretendían causarle sus enemigos, sino como verdadero Mesías reprobado por su pueblo. Así la Historia verificaba la profecía y contemplando el relato evangélico de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo nuestra fe sale acendrada y exclamando: "Regnavit a ligno Deus."

TEJIDOS GENEROS DE PUNTO.
NOVEDADES · CONFECCIONES

Almacenes
OLMEDO

Presenta los más selectos
surtidos en tejidos de
temporada para señora
y caballero

OLMEDO Y COT, S. L.
Santiago, 78 - 80

Pontevedra, Lugo, Vigo,
Santiago, Palencia, León
y Barcelona.



«ANUNCIE»

De un valor eterno...

...Joyas maravillosas
Relojes perfectos



LA PASION Y NUESTRA DEBILIDAD

Por **E. SANCHEZ**
Magistral de la S. I. M.

Las palabras con que clausuro Jesús su ministerio oral cerca del pueblo judío, son de un patetismo impresionante: "¡Jerusalén, Jerusalén! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos, a semejanza de la gallina cuando cobija a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste! Pues bien; vuestra casa quedará desierta."

El simil es de una enternecedora belleza, pero no deja de sorprender algo a quien considera la magnitud del peligro de que quería Jesús librar a su patria terrena. Cuál fué ese peligro nos lo revela la amenaza profética que remata el apóstrofe transcrito.

Colocado en el centro de la historia, Jesús abarca a la vez con su mirada la amplia circunferencia de los tiempos. Para El, el porvenir es tan patente como lo que sucede a nuestros ojos; y tan cierto como el invariable pasado. Por eso puede ya ver en la lejanía cómo vienen volando las rapaces águilas de Roma con las garras afiladas y preparados los picos para destrozar definitivamente la nación judía. Eso sucederá cuarenta años después de la muerte de Jesús, pero Jesús lo anuncia dos días antes de morir.

Y aquí es donde surge la sorpresa por el simil. Contra una amenaza de águilas, ¿puede ser eficaz el cobijo de unas alas de gallina?

Cuando esas alas las emplea Dios para proteger, nadie podrá dudar de que constituyen, en efecto, el refugio más seguro contra cualquier amenaza. Y aun es preciso añadir que de esa índole tenía que ser la techumbre protectora, porque el estilo de Dios ha sido y será siempre ofrecer, como pruebas de su intervención en los grandes hechos de la historia, la insuficiencia natural de los procedimientos que se emplearon para llegar a ellos.

En las manos del hombre, lo fuerte puede degenerar en masa fofa y delicuescente, como en el enigma de Sansón el león invencible vino a parar en corcho de colmena. Lo que no es dado a ninguna criatura, porque a sólo Dios le pertenece, es hacer salir la fuerza incontrastable del seno de la misma debilidad.

Esta rúbrica con que Dios atestigua su presencia en los grandes acontecimientos históricos tenía que dibujarse con rasgo singularmente vigoroso en la obra máxima de la Redención. El fin de ésta no era solamente ofrecer a la Justicia divina una satisfacción plenísima por todos los pecados de los hombres, sino además poner a disposición de éstos los auxilios necesarios para vencer las dos fuerzas enemigas que nos combaten tenazmente: el pecado y el dolor (1). Los recursos naturales con que contamos son irrisorios y no pueden conducir más que a la derrota (2).

El dolor, sobre todo, es más fuerte que nosotros. Es capaz de acabar con nuestra resistencia física, matándonos; a veces agota nuestras reservas psíquicas, privándonos del sentido; y lo que es peor, tiende a aplastar nuestras energías morales, ora haciéndonos rechinar los dientes con ira, ora sumiéndonos en desesperación sorda y reconcentrada, o poniéndonos en ese estado de apatía estúpida y desolada que Séneca describe parangonándolo con la quietud rabiosa en que queda la fiera cazada con red

cuando, después de haber hecho esfuerzos desalentados por zafarse, no logró otra cosa con ellos sino cerrar de todo las mallas que la aprisionan.

Siendo tan breve la vida humana, no tiene demasiada importancia el poder con que el dolor es capaz de arruinarnos física o psíquicamente; pero si es de incalculable trascendencia la fragilidad moral de nuestra voluntad, tan expuesta a la impaciencia y la desesperación, apenas siente los primeros zarpaos de este enemigo.

El alma humana habría de ser apuntalada para que pudiese sostenerse incólume a pesar de las embestidas del dolor; y, en efecto, puede contar no con uno, sino con dos soportes divinos. Uno de ellos la sostiene desde fuera, como un arbotante: es el ejemplo de Jesús y de María. El otro es la gracia sobrenatural que la mantiene erecta y firme desde dentro, como barra interior, alrededor de la cual se plasma la estatua cuando ésta es de materia inconsistente.

El estilo característico de Dios aparece, pues, en la obra de la Redención más inconfundible que nunca. Tratábase de sostener nuestra debilidad, y para ello no se apeló al recurso de la fuerza. Cuando quiso el Señor sembrar de soles el espacio, hizo uso de su omnipotencia creadora; mas al pretender infundir en nuestras voluntades una energía capaz de vencer la fuerza del dolor, se revistió El mismo de nuestra debilidad, en la cual tenemos nosotros el ejemplo que nos adoctrina y

conjuntamente nos estimula, y a la gracia, que nos hace capaces de copiar el modelo.

Nunca se mostró Jesús más hombre que en las horas de su

tarle como a ejemplar de conducta humana?

El agotamiento de su cuerpo en Getsemani, en la calle de la Amargura y en la Cruz; y más aún, la repugnancia, el terror y la agonia de que dió pruebas en el lluerto, nos encontramos tan idénticos a nuestras reacciones más profundas, que no pueden menos de despertar nuestra simpatía y estimular nuestra emulación.

Ahora se comprenderá por qué la Iglesia tiene tanto empeño por avivar en sus hijos el recuerdo de Jesús Paciente: es que no hay mejor educación para la vida, ya que ésta se reduce a una lucha constante contra el dolor y no existe, fuera de la Pasión de Cristo, la más mínima garantía de victoria.

El arte religioso ha prestado excelentes servicios a la Iglesia en esta tarea educativa, abordando y resolviendo de un modo muchas veces sublime el problema más arduo que se le puede ofrecer: se sufre y la alteza de espíritu que se demuestra: la desgracia que parece imponerse como representar a un hombre que muere con aparente derrota, pero sin dejar de ser Dios, que triunfa en realidad entonces mismo con aplastante victoria. Combinar armónicamente en una obra rasgos tan dispares como la humillación que sufre y la alteza de espíritu que se demuestra; la desgracia que parece imponerse como un sino ineludible y la libérrima decisión con que realmente se padece; el bárbaro poder de los tormentos y los oprobios, a la vez que la paz del alma vencedora de los unos y de los otros, reunir todos estos contrastes en unidad suprema, sólo puede lograrlo un artista que disponga de un poder genial.

No ha habido ciertamente muchos de esos genios en la historia del Arte Cristiano, pero tampoco han faltado del todo y en ese número glorioso hay que contar a tres o cuatro de los imagineros que nos han legado los "pasos" de nuestra incomparable Semana Santa.

Dios sólo puede conocer el número de los casos en que la contemplación de esas esculturas ha impulsado eficazmente a la resignación en el dolor, a la paciencia en el sufrir, al sacrificio en el deber. Nosotros estamos ciertos de que ese número es elevadísimo, porque la idea que dirigió la mano de nuestros artistas no fué sino presentar con tal virtud el dolor de Jesús y de su Madre, que el corazón del hombre se sienta cerca de ellos por la participación de sus sufrimientos y por la imitación de la fortaleza con que sufren.

Si bajo el aspecto artístico son genios, desde el punto de vista religioso nuestros grandes imagineros son apóstoles que, a imitación de San Pablo, predicán "a Jesús y Este crucificado".

(1) Se trataba, pues, en la Cruz de fortalecer a los hombres, que somos extremadamente débiles para sostener con gallardía esa lucha.

(2) Acabamos de afirmar nuestra debilidad, pero la exactitud reclama que digamos impotencia, porque impotentes somos, si sólo se tiene en cuenta el vigor de nuestra naturaleza.



Pasión. La debilidad congénita de nuestra naturaleza se hizo patente entonces con un relieve impresionante; y nosotros, al comprobar cuán verdaderamente sintió el agobio de todos nuestros males (excluido, desde luego, el pecado), ¿podremos dejar de hablarle como semejante y de imi-

PALOMEQUE

SASTRERIA Y CONFECCIONES

CASA ESPECIAL

Americanas sport,

- - - Gabardinas

- - - y Trincheras

(FABRICACION PROPIA)



PALOMEQUE

FERRARI, 4 y 6

“Que pues por el bien mío - tienes los soberanos pies clavados - en un madero firme - seguro voy que no podrás huirme...”

LOS POETAS VALLISOLETANOS Y LA PASION

Por NARCISO ALONSO CORTES

(De la Real Academia Española)

Hay dos poetisas vallisoletanas del Siglo de Oro, hermanas, que en el terreno de la poesía mística igualan a las figuras más sobresalientes. Son la Madre María de San Alberto y la Madre Cecilia del Nacimiento, monjas ambas en el convento de la Concepción de Nuestra Señora del Carmen, de esta su ciudad natal. Fueron hijas de don Antonio Sobrino, secretario de la Universidad, y de doña Cecilia Morillas, dama famosa por sus conocimientos de Arte y Humanidades. Otro hijo de este matrimonio fue don Francisco Sobrino, Obispo de Valladolid. A tal punto llega la inspiración poética de las MM. María y Cecilia, que las liras *Oh dulce noche oscura*, de la primera, y la canción *La transformación del Alma en Dios*, de la segunda, se han atribuido a San Juan de la Cruz. Y a la verdad que en nada son inferiores a las poesías del Doctor Extático. Parece que se está leyendo a éste ante liras como las siguientes:

*El deseoso pecho
que hasta parar en Cristo no ha parado,
todo en llamas deshecho,
de amor puro abrasado,
viene sediento de su dulce Amado.*

*Y encontrando la fuente
que en el de su Jesús está escondida,
con un deseo ardiente
y de amor encendida,
se arroja en el sedienta y desvalida...*

Las MM. María y Cecilia cultivaron todos los géneros de poesía religiosa desde romances, villancicos y letrillas, hasta representaciones escénicas de tono popular; y siempre supieron aunar el hondo sentimiento devoto con la mayor galanura de ingenio.

En el acervo de la lírica religiosa española ha figurado siempre como selecta la canción *A Cristo Crucificado*, de Miguel Sánchez. También Miguel Sánchez fue vallisoletano. Nació, según todas las probabilidades, en 1560; fue sacerdote y secretario de don Enrique Enriquez, Obispo de Plasencia. Sus contemporáneos le llamaron *Miguel Sánchez el Divino*, y la aludida canción *A Cristo Crucificado* se ha atribuido erróneamente por algunos, como Mayans y Siscar, a Fray Luis de León. Ya que, por su extensión, no sea posible copiarla aquí íntegra, véanse a lo menos una estrofa:

*Inocente Cordero,
en tu sangre bañado,
con que del mundo los pecados quitas,
del robusto madero
por los brazos colgado,
abiertos, que abrazarte a mí me incitas:
ya que humilde marchitas
el color y hermosura
de ese rostro divino,
a la muerte vecino,
antes que el alma soberana y pura
parta para salvarme,
vuelve los mansos ojos a mirarme.*

*Ya que el amor inmenso,
con último regalo,
rompe de tu grandeza las cortinas,
y con dolor intenso,
arrimado a ese palo,
la cabeza rodeada con espinas
hacia la Madre inclinas;
ya que la voz despidas
bien de entrañas reales,
y las culpas y males
a la grandeza de tu Padre pides
que sean perdonados,
acuérdate, Señor, de mis pecados...*

*Por más que el peso grave
de mi culpa presente
cargue sobre mi flaco y corvo cuello,
que tu yugo suave
sacude inobediente,
quedando en dura sujeción por ello,
y aunque la tierra huelle
con pasos tan cansados,
alcanzarte confío;
que pues por el bien mío
tienes los soberanos pies clavados
en un madero firme,
seguro voy que no podrás huirme.*

Entre los poetas religiosos de Valladolid figuran también Fray Nicolás Bravo (1577-1648), cisercense, y el P. Antonio de Escobar y Mendoza (1589-1669), de la Compañía de Jesús. Mas el primero se distinguió especialmente por su poema *Benedictina*, y el segundo por los suyos *Nueva Jerusalén*, *María* y *San Ignacio de Loyola*.

Necesario es, para encontrar los más finos matices en las poesías inspiradas por la Pasión, avanzar dos siglos y llegar a Zorrilla. A su primera época pertenece la poesía *La Virgen al pie de la Cruz*, verdadero dechado de ternura. Iniciase con unas quintillas destinadas a describir el triste día del suplicio y el espectáculo del Gólgota:

*Velaba entonces el cielo
su lumbré en opacas nieblas,
y, erespón de tanto duelo,
tendió la sombra en el suelo
anchos pliegues de tinieblas.
Ni un pájaro por el viento,
ni una fiera por la roca,
ni entre el musgo amarillento
asoma reptil hambriento
la desenterrada boca...
Estaba en honda agonía
al pie de la Cruz, llorosa,
la Madre Virgen María,
y de la cruz afrentosa
el Hijo muerto pendía.*

*Desgarrado el santo pecho,
herido y alanceado,
y en el madero derecho,
desconocido y deshecho,
el cuerpo descoyuntado...*

Luego, en ágiles versículos, el poeta evoca los días de su niñez, cuando la inocencia adormecía sus sueños y oyó relatar por primera vez el inefable duelo de la Virgen:

*Yo tengo un recuerdo
de edad más dichosa:
Tú, Madre amorosa,
lo sabes tal vez.
Entonces alegre,
de afanes segura,
soñaba ventura
mi loca niñez...
Entonces, ¡oh Madre!
recuerdo que un día
tu santa agonía
contar escuché:
contábalas un hombre
con voz lastimera;
tan niño como era,
postréme y lloré...*

Por último, el poeta, pesaroso de sus errores, ruega a la Virgen que sea su protectora e intercesora y tierra su ferviente suplicio de este modo:

*Pues mi postrera esperanza
en tu noble amparo fijo,
ruega, ¡oh Madre!, por un hijo
al Dios que engendró la luz
Y en aquel tremendo día
de justicias y de espanto,
que me salve a mí tu llanto
al pie de la santa cruz.*

Andando el tiempo, Zorrilla romanzó a escribir un extenso poema, *María*, consagrado a relatar la vida de la Virgen. Diferentes eventos le impidieron terminarlo, y fue ya su colaborador, don José Heriberto García de Quevedo, quien compuso la parte correspondiente a la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo.



He aquí, piadoso lector, tres figuras sublimes de nuestros imagineros castellanos. No quiere esto decir que sean lo escogido de nuestra Semana Santa, pero sí son joyas inestimables del arte vallisoletano, y sobre todo de su acendrada piedad.

El CRISTO YACENTE del Monasterio de Santa Ana, es una sublime encarnación de la entrega del Señor para movernos y para perdonarnos. LA VIRGEN DE LOS CUCHILLOS, de

Jesús, es la plasticidad del dolor de Madre, y de tal Madre, que dice mucho más que largos discursos y poesías heroicas. El sublime NAZARENO, cargado con la Cruz hacia la muerte por darnos la vida, no parece que resista una mirada de distraído turista a su paso trágico por las calles de la ciudad.

Como estas tres te podíamos señalar trescientas, expuestas a la veneración de los fieles en las iglesias de Valladolid o guardadas simplemente en nuestro Museo. Bástente en esta página los que ves, para que sumes tu piedad sincera a la sinceridad de los poetas que te muestra el maestro Alonso Cortes con su bien cortada pluma.



El sublime drama de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo ha ofrecido siempre a los poetas españoles el motivo de sus inspiraciones más altas. Fue y es día de éxtasis inagotable el caudal de poesía que a través de los siglos las Musas españolas han sabido arrancar de ese divino venero. Periódicos y revistas observan desde hace largos años la loable costumbre de insertar en los días de Semana Santa composiciones varias, de las que nuestros poetas de tiempos pasados escribieron a este propósito; y puede asegurarse que, por muchas que publiquen, nunca a llegarán a exhumar todas.

Entre los poetas de Valladolid, tantos y tan notables, fueron varios los que cultivaron la poesía religiosa. No todos eligieron el tema de la Pasión; pero todos hicieron patente su fervoroso y apasionado éxtasis.

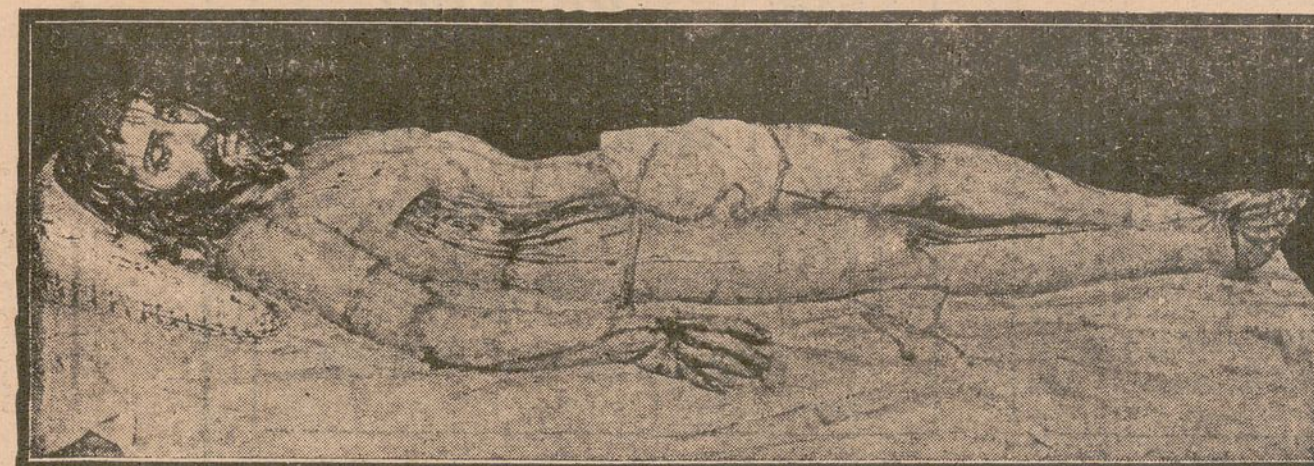
Don Hernando de Acuña, a quien con toda razón podemos llamar el poeta cesáreo, porque fue el predilecto del emperador Carlos V, prefirió, como Garcilaso, la poesía bucólica y amorosa; pero todavía tiene alguna composición como el siguiente soneto, titulado *El Viernes Santo al Alma*, y sometido a uno de los caprichos de rima tan usuales entre los poetas italianos:

*Alma, pues hoy el que formó la vida,
y el que tiene poder sobre la muerte,
sólo por remediar tu eterna muerte
dió el precio inestimable de su vida:*

*Mira que es justo que en ti tengan vida
los méritos y pasos de su muerte;
y conoce que es viento, sombra o muerte
cuanto el error del mundo llama vida.*

*Y así podrás, saliendo desta muerte,
entrar en posesión de aquella vida
que no la acabará tiempo ni muerte.*

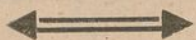
*Endereza el camino a mejor vida,
deja el siniestro que te lleva a muerte,
que el derecho es más llano y va a la vida.*



TRINCHERAS
GABARDINAS
BELLARDINAS
AMERICANAS SPORT
TRAJES
CAMISERIA

EL HISPANO ARGENTINO

Fuente Dorada, 1

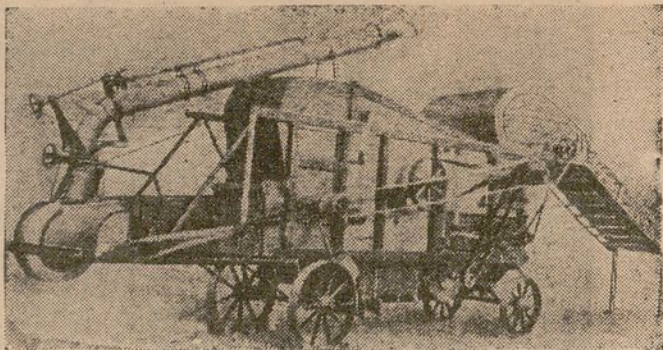


Confecciones

Montequi

Miguel Iscar, 7 v 9

EL MAYOR SURTIDO
Y LOS MEJORES PRECIOS



GARTEIZ HERMANOS Y CIA.

Trilladoras.
Segadoras
agavilladoras.
Guadañadoras.
Cultivadores para
tractor.
Embradoras OLETA
Arados OLIVER
y JABALI hijos
y giratorios, etc.

Avenida del General
FRANCO núms. 8 y 9

SUCURSALES:

PALENCIA-San Juan de Dios, 5
ZAMORA-C. Estación, 9
BURGOS-Huerto del Rey, 21
LOGROÑO-Siervas de Jesús

Sucesores de Federico Tejedor

ALTA CALIDAD EN PAÑERIA

Almacén de Paños
y Novedades

Ventas por mayor
y menor

Teléfono 1357

General Mola, 3

VALLADOLID

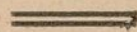


"ANDALUCIA"

Compañía de Seguros Generales

Dirección General. CADIZ

Sucursal en VALLADOLID: Santiago, 61



Capital suscrito 5.000.000 Ptas.

Capital de embolsado. 5.000.000 Ptas.

INCENDIOS

ACCIDENTES

Individual
Responsabilidad civil y combinado
Trabajo (Industria y Agricultura)

Ramos de

ROTURA DE CRISTALES
CINEMATOGRAFIA
TRANSPORTES



Confecciones
de Niño

BUENOS AIRES

Primeras Comuniones



Teresa Gil, 31

VALLADOLID

SINTESES DE UNA COFRADIA

Por ENRIQUE GAVILAN

La torre de San Martín tiene un color ocre, como de surco sediento; el nido de la cigüeña parece, en estos días de Semana Santa, una corona de espinas. A la espalda de la iglesia está la antigua Chancillería; allí ejerció Berruguete su cargo de escribano del crimen, lo que quizás influyera en su extremada afición a los pleitos. Muy cerca se levanta el antiguo Colegio dominicano de San Gregorio, donde se formó el prodigioso escritor Fray Luis de Granada. No lejos, el Palacio Real, que aposentara al emperador Carlos. Y junto a estos símbolos eternos —Religión, Justicia, Monarquía—, un barrio sabroso y anárquico, en el que hay restos de añejos palacios, escudos diseminados en las fachadas, como un ademán del pasado que se resiste a que le absorba el presente; el Hospital, donde se retuerce el dolor; pequeños comercios, tiendecitas breves; viviendas de menstrales; el Asilo, que huele a condumio gregario... He aquí cómo está situada la iglesia —en cuya pila bautismal recibiera agua turbia del Pisurra el poeta Zorrilla— que acoge a la Cofradía de la Piedad.

Esta Cofradía, que en la restauración de las procesiones se encapuchó antes que ninguna y enseñó el cingulo sobre la oscura

túnica, se encuentra formada por gentes de todo el pueblo fiel. Sus primeros cofrades, al renovarse los desfiles procesionales olvidados, fueron obreros, que con suma dificultad y sacrificio fueron adquiriendo el hábito, para manifestar su fe viva. Después acudieron a sus filas nuevos hermanos de diversas condiciones. Recientemente, el núcleo de la Cofradía ha sido engrosado por la Curia, y hoy, quienes en su profesión usan el laico balandrán de la toga, la cambian estos días por la negra sotana de los cofrades con la cruz al pecho, roja tal la sangre redentora.

En las salas del Museo queda la imagen titular de esta Cofradía: la Piedad, de Gregorio Fernández, dramática, honda, veraz. Fué tallada en madera de nuestros pinares, hasta conseguir que el vegetal, de savia temblorosa, adquiriera escorzo humano. María tiende su mano y postula por nosotros en aquel momento de su indecible angustia; sobre su regazo inmaculado siente el peso del Hijo muerto, aún cálido, armoniosamente extendido, con los labios entreabiertos que alentaron, en la agonía, palabras de perdón. No alumbran y escoltan a esta imagen sus cofrades, sino a otra: la Quinta Angustia, trasunto del

mismo triste momento, creada también por la gubia de Gregorio Fernández en otro estremecimiento de inspiración. La Quinta Angustia, con San Juan y María Magdalena componen un «paso» espectacular, que llena uno de los últimos tiempos en la sinfonía procesional del Viernes Santo.

Pero el viernes, la lenta marcha de los cofrades tras su «paso» no es más que un fragmento maravilloso del gran desfile religioso. Es el día anterior cuando se individualiza más la Cofradía, en otra procesión acudadamente típica: la de Caridad y Penitencia, que se celebra a esa hora indecisa en que el sol gesticula antes de entregarse a la noche. Es éste un cortejo evocador, salvados tiempos y distancias, de aquellos en que se recogían los huesos de los ajusticiados, esparcidos por los caminos, envueltos con el polvo de las trochas, para colocarles en un ataúd y rezar sufragios una noche entera, hasta la madrugada, en que se iba a dar cristiana sepultura a los restos de los delincuentes, transportándose en carroza mortuoria tirada por caballos de enlutada gualdrapa.

La procesión acude cerca del preso para llevarle una bocanada de consuelo y esperanza. El

preso, lirondo, maleconido, vive, o metido en su celda repleta, o ambulando a lo largo —que es un trayecto muy corto— del patio carcelario. De modo constante nota lo sujeto de su condición: la reja, el guardián, la tapia, la garita del centinela. Le falta ese don inapreciable de la libertad. Y por eso llega a su lado la Piedad, alzados sus brazos melodiosos, para recoger la oración de quien sólo en Ella puede confiar, en medio de su atormentado deseo.

En la Cárcel, circundada por una multitud llegada del arrabal y el suburbio para ver a quien tomó lo que pertenecía al prójimo o seccionó la garganta de su contrincante de julepe, se abren las puertas, y unos reclusos obtienen la ventura de la libertad, inaccesible si no fuera por dársela piadosamente. Vestidos con el hábito de la Cofradía, encienden cera litúrgica y siguen a la Virgen en la otra amarga etapa hasta el Hospital. Los presos, con su capucha sin capirote y la vela llamante, parecen fantasmagóricas creaciones goyescas.

Terminada la súplica de los enfermos, concluye esta procesión, tan arraigada a la Cofradía de la Piedad y cuyo designio es dar salud y libertad a quienes las necesitan.

MEDIAS, CALCETINES, CAMISETAS, JERSEYS, CHALECOS, PULLOVERS, SUETERS, CHAQUETAS, JASKAS,

REBECAS, PAÑUELOS, CAMISAS, CORBATAS, INTERIORES, MEDIAS DE SPORT,

CALCETINES, CAMISETAS, JERSEYS, CHALECOS, SUETERS, MEDIAS DE SPORT,

Lo que se mira y admira:

La tradicional Exposición de Jueves y Viernes Santo presentada por

JUAN GARCIA Y HERMANO

LA CASA MAS IMPORTANTE EN GENEROS DE PUNTO

LONJA, 2 y 4

Casa central: ZARAGOZA, Azogue, 56
ZARAGOZA - Coso, 186
" Escuelas Pías, 62
" Cerdán, 47
Sucursales: " Alfonso I, 23
LA CORUÑA - San Andrés, 45
PONTEVEDRA - Michelena, 21
VALLADOLID - Lonja, 2 y 4

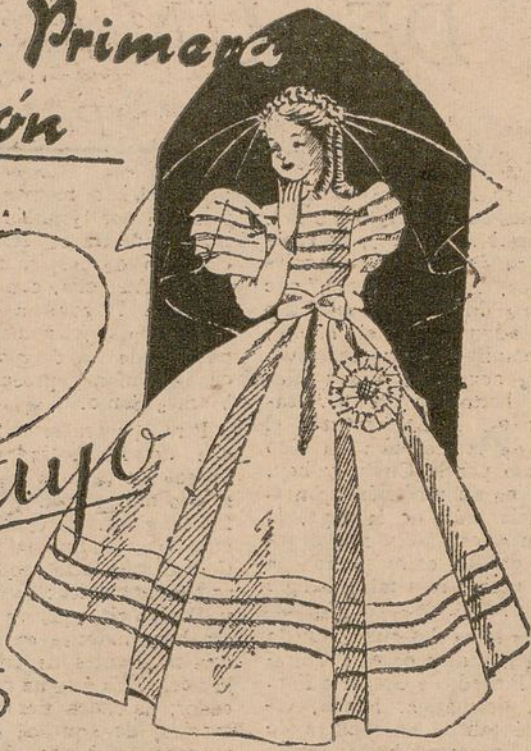
PRESENTAMOS EL SURTIDO MAS EXTENSO EN

MEDIAS DE NYLON

CULOTES, COMBINACIONES, TRAJES DE BAÑO, PESCADORAS, SOSPECHAS, VESTIDOS, BLUSAS, MEDIAS,

Vestidos para Primera
Comunión

Casa Rayo
Miguel Ibar, 5



ELEGANCIAS



GENEROS DE PUNTO.
ANGORAS
Y ANGORINAS

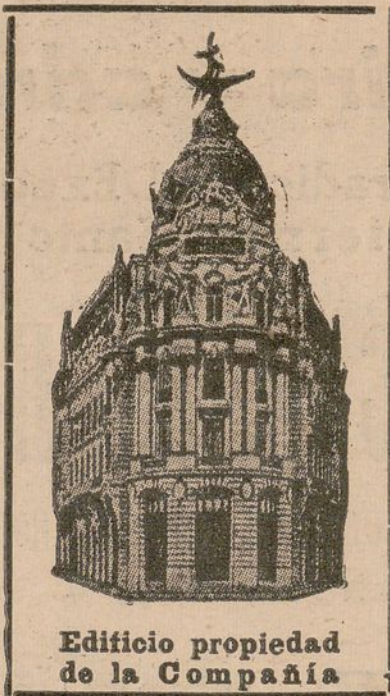


Montero Calvo, n.º 12
Valladolid

LA UNIÓN y El Fénix Español

COMPañIA
ESPAÑOLA
DE SEGUROS
FUNDADA EN 1864

General Mola,
número 1



Edificio propiedad
de la Compañía

SEGUROS DE
Incendios
Transportes
Cosechas
Pedriscos
Accidentes
Vida-Robo
Cristales
Cinematografía

SUBDIRECTOR EN VALLADOLID:

JOSE MOSQUERA PEREZ

TELEFONO 1919

Origen de las enseñas penitenciales

DEL SAMBENITO AL CAPIROTE

Por LUIS A. VILLALOBOS

De común sentir ha sido siempre y en todos los pueblos de la tierra el que el atuendo exterior concuerde con la interior actitud. El traje de fiesta no es el mismo que el de penitencia, así como el gesto y el acomodo general del cuerpo guardan paralelismo con el estado de ánimo. Coronas de flores y atavíos alegres en las fiestas, y severas vestes cubrieron a los hombres, según las historias lo refieren, cuando la tristeza revestía de duelo a las almas. Así, cuando el profeta recorría Ninive anunciando su próxima destrucción, con que de parte de Dios la amenazaba por sus pecados, al llegar hasta el rey la voz de la conminación y anuncio de la divina cólera, el monarca decretó que todos los súbditos, vistiendo sayales de aspereza y cubriéndose de ceniza, aplacaran la justicia del cielo.

Y estas normas son observadas no sólo en la antigüedad creyente, sino en la pagana, y las grandes religiones orientales ofrecen muchos ejemplos.

Es principalmente en el antiguo pueblo de Dios, y en la Religión Católica después, donde se aprecia mejor. Entre los usos decretados por las instituciones monásticas, las culpas se castigaban, conforme a su gravedad, con penas diferentes, y a las disciplinas y azotes precedía el desceñimiento del hábito; pero se privaba, además, incluso de la veste monacal al delincuente y se le separaba de los demás con



andrajos o sacos y sayales especialmente apropiados para el penitente.

El sambenito, o saco bendito, era un capotillo que se colocaba a los penitentes del tribunal de la Inquisición.

también los verdugos, de color bermejo.

Estas enseñas penitenciales, los espontáneos que deseaban hacer manifestaciones de contrición por sus pecados, en los tiempos más apropiados para ello, cual eran aquellos en que especialmente invita la Iglesia a la compunción, sirvieron para que, como señales exteriores de arrepentimiento, las vistieran los disciplinantes. Siempre preferidos para hacer penitencia son, naturalmente, los de Cuaresma, y más particularmente aquellos en que se conmemora la Pasión y Muerte de Jesucristo. El capillo era más usual antiguamente, es decir, el gorro de paño, con un escapulario pendiente por el pecho y la espalda. El deseo de pasar inadvertido con la cara cubierta, privando a los espectadores de la curiosidad y hurtando a la vista de los demás, por otra parte, su propio rostro para evitar la vanidad, son razones obvias que explican la adopción de esa prenda, que cubre el rostro y sólo deja paso a la mirada por dos breves aberturas.

Estas razones de poder unir la penitencia en privado o en oculto asistiendo a actos por otra parte públicos, explican los orígenes del hábito y del capirote que los cofrades usan en las procesiones de Semana Santa, los cuales, por razones de hermandad, han evolucionado en la uniformidad de hechura y de colores con que se visten los devotos acompañando las imágenes sagradas de las diferentes advocaciones.

La croza amarilla cubría la cabeza del condenado por sus pecados de herejía y llevaba pintados en el cucurucho de que se componía emblemas o signos de infamia.

Una veste parecida, de paño, cubriéndoles el rostro, usaban

ALMACENES
El Aguila

SANTIAGO, 57 TELEFONO 1626
PRIMERA CASA en
ARTICULOS COMUNION
EXTENSO SURTIDO EN

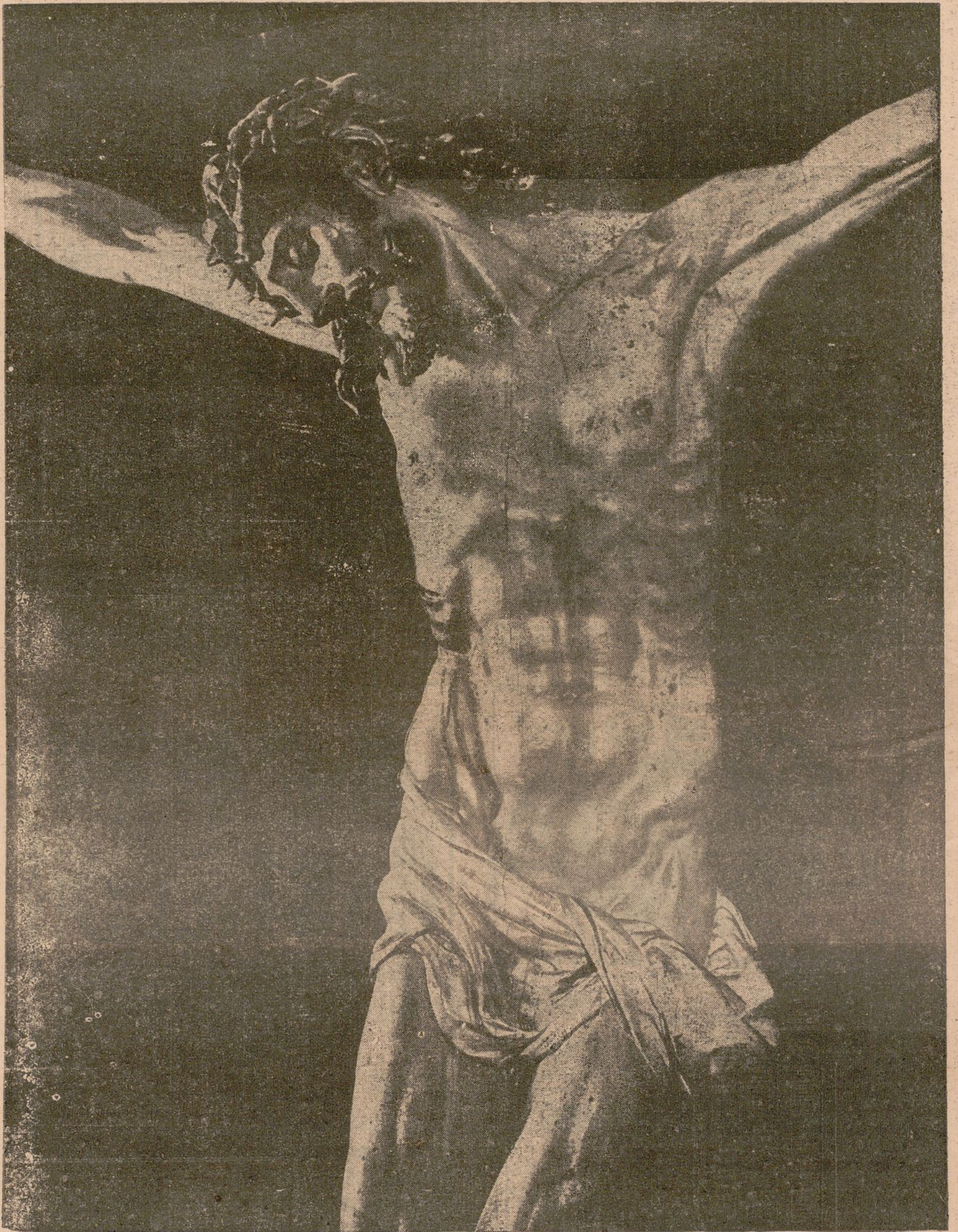
Vestidos señorita alta costura
Confecciones
CABALLERO y NIÑOS
Sección especial para trajes a la medida

CAMISERIA - GENEROS PUNTO - ARTICULOS VIAJE

CONFECCIONES DE CALIDAD

CASTILLO
SASTRERIA FINA

VALLADOLID	Miguel Iscar, 17
MEDINA DE RIOSECO	Lázaro Alonso, 35
VILLALON DE CAMPOS	Calvo Sotelo, 22
MAYORGA DE CAMPOS	General Franco, 51
VALENCIA DE D. JUAN	I. García Quirós, 4



"TÚ ME MUEVES, SEÑOR, MUEVEME EL VERTE
CLAVADO EN ESA CRUZ Y ESCARNECIDO,
MUÉVEME EL VER TU CUERPO TAN HERIDO,
MUÉVENME TUS AFRENTAS Y TU MUERTE"